

Un año después del paso del 'Katrina', los habitantes de Nueva Orleans analizan sus perspectivas de futuro

Mitos y realidades

MERCEDES GALLEGO ENVIADA ESPECIAL. NUEVA ORLEANS

Para el turista, nada ha cambiado. Los barrios del 9th Ward o el Este de Nueva Orleans no estaban en su camino, ni antes ni después del 'Katrina'. Probablemente, los que se empeñan en buscarlos hasta tendrán dificultades en encontrarlos, y lo normal es que acaben por contratar alguno de los 'tours' de la tragedia que han proliferado en torno a los diques rotos y los kilómetros de casas amontonadas.

Bourbon Street sigue abierto hasta el amanecer, con las calles llenas de borrachos y las bailarinas exóticas en los bares de alterne. Los coches de caballos trotan por las calles empedradas del Barrio Francés, los músicos tocan en Congo Square, Café Du Monde sigue sirviendo los mejores 'beignets', el jazz suena en Preservation Hall y las orquestas de viento en el escenario de Tiptinas.

Y aún así, el turismo no acaba de volver. El adjunto del gobernador de Louisiana, Mitch Landreau, a cargo del Departamento de Cultura, Recreación y Turismo, cree que las imágenes del 'Katrina' han dañado a la ciudad en su corazón económico, una industria que antes del monstruoso huracán dejaba 4.000 millones de euros al año y era la primera fuente de ingresos del Ayuntamiento.

«¿Tienen agua? ¿Hay electrici-

dad? ¿Es seguro caminar por las calles?», recita un recepcionista de hotel del Barrio Francés como las preguntas más frecuentes que le hacen por teléfono. Sí, la respuesta es sí a todo. Museos, taxis, zoológicos, restaurantes... Los que sufren las penalidades diarias, los que aún no han podido volver a sus casas y sienten que la vida es una carrera de obstáculos, son aquellos que sirven el café, conducen el taxi o tocan el saxofón, pero ni siquiera ellos han perdido el espíritu festivo y amable que distingue a Nueva Orleans de cualquier otra ciudad de Estados Unidos.

Fredy Omar, líder de la banda de Latin Jazz que lleva su nombre, recuerda que la primera vez que pasó cerca de la ciudad en noviembre pasado llamó a una amiga dueña de un club para preguntarle si le había afectado mucho el huracán. «Y sí, se le

había inundado el bar hasta el techo, lo habían saqueado, no le quedaban ni sillas, ni puertas, ni ventanas, pero estaba abierto. Le pregunté si quería que tocáramos allí a la vuelta de Alabama, y me dijo que por supuesto. Sólo le quedaba la mesa de billar, pero puso un vidrio encima para que la gente apoyara los vasos. Se llenó hasta reventar, nos divertimos como nunca. O más bien, como siempre», recapacita el músico, residente de Nueva Orleans. «Éramos los mismos bohemios de siempre».

Desde su exilio en San Francisco, Fredy supo que la ciudad de la que se enamoró a primera vista hace 13 años sobreviviría desde el día que abrió el periódico y vio una foto de un amigo suyo, el también músico Gregg Chatzy, con una cerveza en la mano en la puerta de un bar, en plena semana de la infamia, cuando se había ordenado la evacuación total, el 80% de las calles estaban cubiertas de agua y las imágenes de la violencia en el estadio Superdome sacudían las conciencias del mundo.

Rumores de crímenes

También eso ha retrocedido, no sólo las aguas. El que entonces fue jefe de Policía, Eddie Compass, despedido un mes después, ha lamentado públicamente haber alimentado los rumores de crímenes desalmados. La prensa, con la que hablaba a diario, le consideraba una fuente fiable, y por tanto difundió sus palabras como

El huracán ha dañado a la ciudad en su corazón económico: el turismo

«No engañaremos a los visitantes. La recuperación llevará tiempo», advierten



HOMENAJE. El alcalde de Nueva Orleans, Ray Nagin, deposita varias

hechos, contribuyendo a magnificar una imagen apocalíptica que, según algunos testigos, no se correspondía con la realidad.

El propio jefe de Policía se retorció de angustia a cuenta de esas exageraciones que algunos atribuyen a sus agentes, que intentaban justificar su pérdida de control. Durante tres días, creyó que su hija de 19 años, atrapada en un hotel, había sido violada. Uno de sus más amigos cercanos y jefe de información del cuerpo, Paul Accardo, se disparó un tiro en la sien cuando le dijeron que su mujer se había ahogado. Ninguno de estos rumores era cierto.

«Estaba tan preocupado con que no pareciera que estaba intentando ocultar cosas, que daba la

información cuando me llegaba, antes de que hubiera sido verificada, y eso causó mucha confusión y un montón de problemas», confesó la semana pasada al diario local, 'The Times Picayune'.

Muchos atribuyen el vandalismo a hordas de delincuentes que acudieron a la ciudad esos días para aprovecharse de la confusión. Otros aseguran que la Policía puso esposas a quien merecía medallas. Ronald Leblanc es uno de ellos. Cuando supo que la gente refugiada en el Centro Cívico se moría de sed, se dirigió a la compañía local de agua embotellada, Kentwood, para pedirles ayuda. La empresa había sido evacuada y los camiones llenos de cajas de agua estaban en el aparcamiento

ALGUNOS TESTIMONIOS

COREY HEBERT
PEDIATRA

«Los niños ya no confían en sus padres»

La mitad de los médicos no han vuelto después del huracán. Mi consulta se ha doblado, trabajo de 6 de la mañana a 6 de la tarde. Los padres no querían volver hasta que se les garantizara que el nivel de toxidad no suponía un peligro para la salud. Ahora, las autoridades dicen que los niveles de toxicidad son «elevados, pero no peligrosos», y eso es un término relativo. Antes, un niño se caía de la bicicleta y no pasaba nada. Ahora, las heridas no sanan igual, por todo lo que hay en el suelo. No voy a decir que el medioambiente sea insano, pero la realidad es que hay menos médicos y más posibilidades de enfermarte. Los que tenían asma, alergia o rinitis están ahora tres veces peor, y los que no las tenían, ahora las tienen.

Estamos viendo un número de infecciones dermatológicas que, si bien no son nuevas, nunca las habíamos visto en estas cantidades. Si antes tenía tres casos a la semana, ahora tengo veinte. Muchos niños sufren de estrés pos traumático. Lo estoy viendo mucho ahora con las tormentas de agosto. Al menos una vez a la semana me traen un niño con ataque de pánico cuando hay un tormenta eléctrica. Y lo más triste es que sus padres no logran calmarlos, porque los niños ya no confían en los padres. Estaban con ellos durante el huracán 'Katrina' y eso no impidió que les pasara lo que sucedió.



Corey Hebert.

SUSAN BOUCHON
VECINA DE METAIRE

«Soy de aquí y no quiero vivir en otro sitio»

Cuando me fui sabía lo que se venía. Esa mancha roja que tapaba todo el Golfo era de un tamaño monstruoso. Me llevé todas mis joyas, las fotos, los documentos, los papeles del seguro, de la declaración de Hacienda, las escrituras de la casa... Metí a mi madre y a mi perra en el coche, lo llené con todo lo que me cupo y nos fuimos a Houston. No quise esperar a que Fema me buscara alojamiento, sino que me alquilé un apartamento. Mi madre está enferma y no podía permitirme andar dando tumbos. Sólo nos fuimos de allí una semana, cuando llegó el huracán 'Rita'. Nos pasamos dos días en la carretera para llegar a Dallas, y allí una semana hasta que pudimos volver a Houston. En enero, picamos las paredes, pero todavía no he conseguido arreglar la casa. He viajado por todo el mundo, pero soy de aquí y no quiero vivir en ningún otro lugar.

Yo tengo suerte, hay mucha gente que sólo conoce esto y que no está preparada para navegar por la burocracia que supone solicitar ayudas. La mejor forma para contactar con Fema era por Internet, pero no todo el mundo sabe manejarlo. Soy muy afortunada. Tenía seguro contra inundaciones y he conseguido un empleo en un departamento médico. Si trabajabas en un Burger King, ahora se rifan por ti, pero para administrativos está resultando muy difícil, porque se han eliminado muchas plazas.



Susan Bouchon.

JOLANDA WAITERS
VECINAS DEL LOWER 9 WARD

«Trabajaremos duro hasta salir adelante»

Eso de que este barrio se va a perder es ridículo. Todavía no se ven signos de recuperación porque hasta hace un par de meses no teníamos ni luz ni agua, así que no podíamos venir a trabajar en las casas. Fema tampoco nos autorizaba ninguna caravana en esas condiciones, pero ya hay unas cuantas por ahí, 50 ó 60. Si vuelves dentro de un año, seguro que te quedas alucinada. Éste es un barrio obrero, de gente muy trabajadora que tiene a su familia y sus raíces aquí. Le pedimos una subvención a la Fundación Bush-Clinton y hemos sacado para darle 2.000 ó 3.000 euros a cada vecino en mano de obra y materiales para construir. Vamos a trabajar duro hasta que lo saquemos adelante.

Nosotros nunca evacuábamos cuando había una alerta de huracán. Esta vez nos fuimos por la niña, así que se puede decir que nos salvó la vida. Si no tuviera familia, estaría ya viviendo aquí como fuese, pero tengo que pensar en mi hija, necesita un colegio. Hemos alquilado un apartamento en la parroquia de Jefferson, donde vivimos con mi madre y mi hermana. Mi padre también vive por allí en una caravana de Fema. Allí tengo una guardería para dejarla. Ahora ya no jugamos. Cuando digan que hay que irse, nos vamos. Tengo una maleta hecha con ropa y zapatos. Mis documentos están en un 'taperware' de plástico. Sólo tengo que montarme en el coche e irme.



Jolanda Waiters.



flores en un monumento que recuerda a las víctimas de la tragedia. / AFP

con las llaves puestas. Ronald se montó en uno de ellos y se dirigió al Centro Cívico, donde repartió todas las botellas. Luego subió al camión a dos ancianas y las dejó al otro lado del puente, donde algunas organizaciones humanitarias llenaban autobuses de evacuados. Repitió el proceso varias veces, hasta que una patrulla de Policía le detuvo a punta de pistola. «¿Es suyo ese camión?», le preguntaron. La respuesta era 'no', y a los agentes no les importó el uso que estuviera haciendo de él en una situación de crisis. Cuando el hombre trató de protestar, fue detenido por robo.

Los ejemplos de la inflexibilidad que dio lugar a semejante crisis humanitaria se prodigan un

Los bares de jazz se convirtieron en centros de acogida de los vecinos

año después. Médicos a los que se les impidió ejercer porque sus títulos eran de otro Estado de la unión. Propietarios de barcos a los que la guardia costera impidió contribuir al rescate de quienes pedían ayuda desde los tejados porque no llevaban suficientes chalecos salvavidas a bordo. Equipos de rescate a los que no se les permitió trabajar porque sus seguros no cubrían inundaciones. En privado, un alto funcionario

de Fema culpa de ello a la desarticulación del organismo tras los atentados del 11-S, que lo emplazó en el ámbito de un nuevo ministerio, el de Seguridad Doméstica, según él dominado por mandos militares «entrenados para recibir órdenes, no para pensar».

Lecciones

Son algunas de las lecciones del 'Katrina', que también enseñó a muchos cuál es la esencia de la vida. El bar donde Fredy Omar tocó aquella noche de noviembre a cambio de las propinas, en su opinión muy generosas, sirvió en esos primeros meses de centro de acogida en el barrio. Su dueña cocinaba ollas de comida criolla y la servía gratuitamente. Poco a

NUEVA ORLEANS, ANTES Y DESPUÉS

	Pre Katrina	Post Katrina
Población Orleáns:	455.000	230.000
Población Metrópolis:	1.293.000	915.000
Desempleo:	5,6 %	4,2 %
Restaurants Orleáns:	3.718	1.239
Habitaciones de Hotel:	140	103
Vuelos diarios:	111	
Colegios Públicos:	1.484	1.409
Prestamistas en Louisiana:	811	851

- ▶ **Negocios Afectados:** 81.000.
- ▶ **Negocios reabiertos:** 60.000.
- ▶ **Hospitales Dañados:** 177.
- ▶ **Hospitales Reabiertos:** 167.
- ▶ **Casas dañadas:** 204.500.
- ▶ **Casas demolidas:** 5.400.
- ▶ **En proyecto demolición:** 80.000.
- ▶ **En reconstrucción:** 101.000.
- ▶ **Trailers solicitados:** 480.000.
- ▶ **Entregados en LA:** 80.000.
- ▶ **Desescombro:** 22 millones de ton. (equivalente a más de dos millones de camiones de basura).
- ▶ **Coches abandonados:** 350.000.
- ▶ **Barcos abandonados:** 60.000.
- ▶ **Frigoríficos y otros:** 650.000.
- ▶ **Desempleados por el 'Katrina' y el 'Rita':** 200.000.

- ▶ **Clientes de electricidad:** permanece el 60%.
- ▶ **Clientes de gas:** queda el 41%.
- ▶ **Porcentaje autobuses públicos:** 17%.
- ▶ **Denuncias de desaparecidos:** 13.200. El 99% fue encontrado o identificado.
- ▶ **Aumento del precio de alquileres:** 39%.
- ▶ **Aumento del precio propiedad:** 26% (en áreas no inundadas).
- ▶ **Aumento del precio de la electricidad:** 20%.
- ▶ **Aumento del precio de seguros:** 12%.
- ▶ **Aumento del precio de las guarderías:** 25%.

poco, los vecinos se encargaron de devolverle el favor. Uno le puso una puerta, otro le plantó flores, algunos le trajeron cuadros y entre estas inesperadas donaciones le llegó hasta un equipo de sonido.

Fredy dice sentir un nuevo respeto por muchos empresarios de la ciudad del jazz que a su juicio «han demostrado que eran más que un negocio», porque en los últimos meses han abierto sus bares y han recontratado a sus antiguos empleados, a sabiendas de que van a seguir perdiendo dinero hasta que vuelva el turismo.

Para quien desee comprobar el espíritu desnudo de la cuna del jazz, Nueva Orleans está de oferta. Convencidos de que la industria turística es la que dará el empujón final a la reconstrucción, sus autoridades han puesto en

marcha programas multimillonarios que financiarán paquetes baratos. «Es el mejor momento para venir a Nueva Orleans», aseguran los hosteleros. «Hay más disponibilidad de plazas, la gente está más receptiva y uno se convierte en parte de la historia».

Los líderes del sector aseguran que el renacer empezará en octubre, con la apertura del Superdome, que arrastra importantes contratos de convenciones y juegos deportivos, la vuelta de las producciones de Hollywood, con la película 'All the King's men', y una intención de visita estimada en el 46%. Y para el turista que se atreva a adentrarse en los escenarios de la devastación, los vecinos advierten: «No vamos a engañarle. Esto llevará mucho tiempo en recuperarse».

■ m.gallego@diario-elcorreo.com

VANESSA GUERINGUER

ACTIVISTA POR LA RECONSTRUCCIÓN

«No podemos permitir que tiren las casas»

Si no fuera por las asociaciones civiles no estaríamos hoy donde estamos. Las iglesias, las organizaciones de caridad católicas, las agrupaciones de vecinos... En Acorn tenemos una lista en la que se apunta todo el que necesita que le desguacen la casa. Hay un retraso de cuatro o cinco meses, pero hemos negociado con la ciudad y hemos logrado que a todo el que esté en esa lista le respeten su vivienda aunque no la haya limpiado todavía. La política de limpiarla o perderla es injusta. Antes del huracán me pasé seis años luchando para que se ocuparan de un inmueble que se estaba cayendo a pedazos en el barrio. Sin embargo, ahora ocurre esta tragedia, y con todo lo que la gente está pasando se les da sólo un año para destripar las paredes. La gente se sigue muriendo por ahí como consecuencia de esta tormenta. No vamos a permitir que les tiren abajo las casas. Estoy lista para ir a la cárcel si es necesario.

La parte norte de este barrio es la única de la ciudad en la que todavía no se ha reestablecido el agua corriente, porque no ha sido certificada como potable. Allí, la gente no tiene luz ni gas. Le he dicho al alcalde que no descansaré hasta que hayan vuelto todos los servicios a mi barrio. Hay que hablar y luchar por ello. Los funcionarios son electos, les pagamos nosotros. No me voy a quedar callada.



Vanessa Gueringuer.

BERNARD MONROE

VECINO DE LA CIUDAD DE LOS MÚSICOS

«Nadie nos ha ayudado en nada»

Éste era un barrio peligroso, el año pasado hubo tres asesinatos sólo en esta manzana, casi todo ajustes de cuentas. Cuando volvimos, el 29 de diciembre pasado, no había nadie, fuimos los primeros. Ahora, también están volviendo los traficantes de drogas y la delincuencia. Esperamos que la Ciudad de los Músicos ayude a mejorar la zona. Nadie nos consultó si nos gustaba el proyecto, pero me gusta ver que la ciudad renace y estoy dispuesto a aguantar ciertas cosas por tal de que se reconstruya.

Nosotros sobrevivimos en el ático más de 24 horas hasta que nos sacaron en lancha. De allí nos fuimos a casa de unos amigos que habían recogido ya a otras 20 personas. Cuando nos evacuaron, fuimos a dormir en el suelo de un colegio en Lafayette, y de ahí a casa de unos familiares de mi mujer en Lake Charles, pero luego llegó el huracán 'Rita' y lo destruyó todo, así que también nos tuvimos que marchar.

La caravana nos la dieron en diciembre, pero tardaron como dos meses en conectarla a la luz y darnos la llave. Gracias a ella, he sacado un cable para enchufar las herramientas de trabajo y hasta podemos ver la tele. En la casa apenas estamos arreglando el tejado. Nadie nos ha ayudado en nada. Las cosas iban tan lentas que no podíamos esperar y empezamos a hacerlo nosotros mismos como pudimos.



Bernard Monroe.

DARRYS WHARTON

EMPLEADO DE MANTENIMIENTO

«Cuando quise volver a casa, ya no se podía»

En los primeros meses después del 'Katrina', vivimos por todas partes, en Mississippi, Texas, Georgia, Alabama... Dimos muchos tumbos hasta que logramos alquilar un apartamento en la Parroquia de Jefferson, al otro lado del puente. Ni siquiera hemos pedido una caravana, eso debe ir para la gente que no tiene dónde quedarse. Nuestra casa quedó completamente sumergida bajo el agua. Ese día, si no sabías nadar, aprendías. La vivienda más alta de esta manzana es de dos pisos, y los que vivían allí apenas alcanzaron a salir por el tejado.

Yo no pensabairme, pero me pilló trabajando y cuando quise volver a casa ya no se podía. La primera vez que regresé fue el 2 de enero, necesitaba ver por mí mismo cómo había quedado esto. Contactamos con una organización que nos desguazó la vivienda y las paredes en un sólo día. Ellos mismos se llevaron los escombros y la basura, pero todavía no hemos podido empezar a reconstruir.

Hemos tenido mucha suerte, teníamos todo tipo de seguros. Yo incluso he recuperado mi trabajo como empleado de mantenimiento en el 'Times Picayune' (el diario local). Mi madre está ahora mismo en una de las reuniones de vecinos. No te puedes quedar sentado y esperar a que los demás hagan las cosas por ti, pero las autoridades deberían ayudar más.



Darrys Wharton.